

D. Marcellini
36B 012

INSPECTORIA SALESIANA
"SAN PEDRO CLAVER"
Santafé de Bogotá - Colombia S.A.

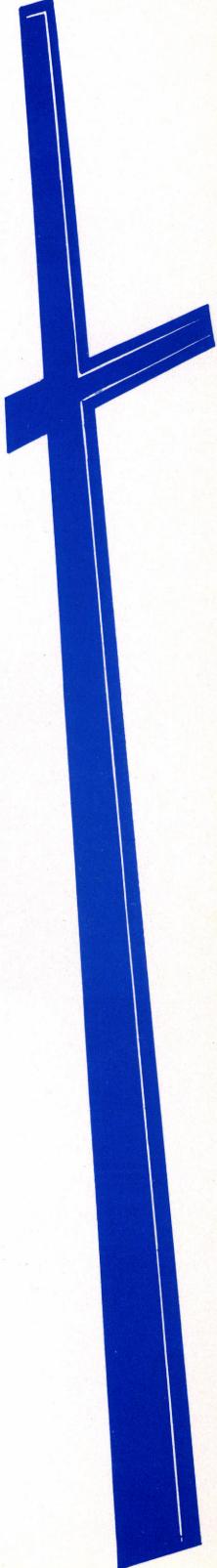


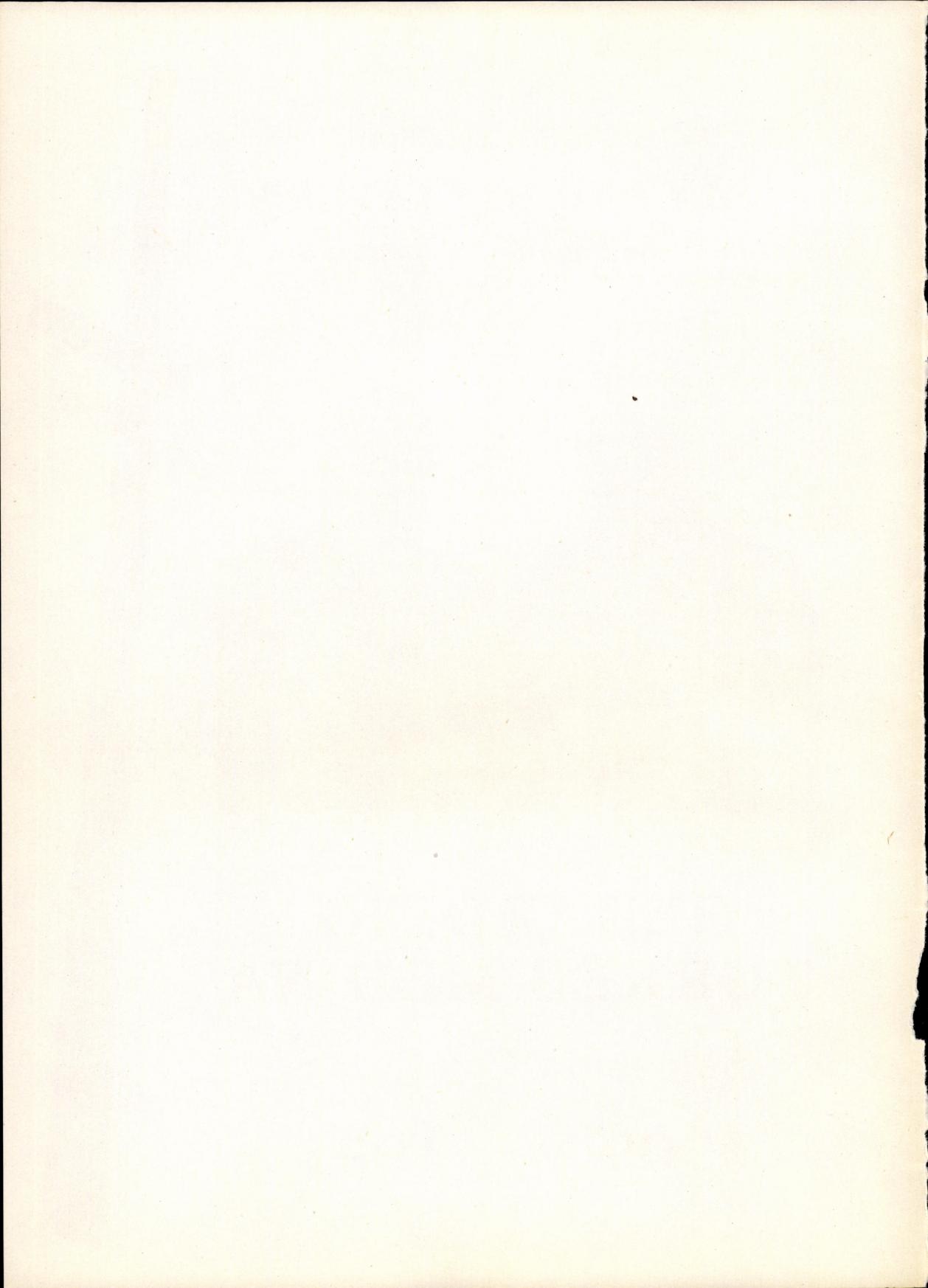
**GERARDINO
TORRES MEDINA**

Salesiano Coadjutor

1909

1991





COADJUTOR GERARDINO TORRES

Queridos Hermanos:

Hubo fiesta y regocijo en el hogar de Rosendo Torres y Adelina Medina en el amanecer de aquel 15 de Marzo de 1909 cuando nació el tercer hijo de los ocho que hubo en la familia.

El ambiente cristiano que allí se respiraba, los llevó a manifestar su agradocimiento al Señor, con el bautismo del niño a los cuatro días de su nacimiento en el templo parroquial de Pachavita (Boyacá). La gracia que inundó el alma de Gerardino llevaba ya el germe del llamamiento que Dios le hiciera posteriormente para la vida religiosa.

Pasó aquellos primeros quince años al lado de sus padres, frecuentando la escuela primaria para sus estudios y la parroquia para el catecismo que tenía lugar todos los domingos en la Iglesia. Creció en un medio de buenos ejemplos y de intenso trabajo en los quehaceres del campo. Se hizo fuerte y robusto como su padre. Allí formó su espíritu en la sencillez y honestidad, virtudes que reinaban en los pueblos y veredas y que luégo tuvieron honda repercusión en la vida de nuestro hermano Gerardino.

Procedente del Seminario de Tunja llega a Mosquera en Abril de 1931 y solicita ingresar al taller de carpintería. Bien pronto se distinguió por su habilidad y destreza en el arte y por su amable trato con los compañeros. El 9 de marzo de 1934 presentó la petición para el noviciado y "así tener la dicha de formar parte, algún día, de la familia de los hijos de Don Bosco". Este era el anhelo que desde cuando advirtió el valor de la vocación supo cultivar y mantener por toda su vida.

El noviciado lo hizo en la casa de Mosquera donde se atendían las distintas etapas de la formación salesiana. Allí forjó su espíritu en la doctrina y estilo de vida según Don Bosco y en claro discernimiento tomó la determinación de hacerse coadjutor salesiano. Así fue como el 18 de enero de 1936 ante el Padre José María Bertola (Inspector) y ante el Padre Emilio Rico y Julio Caicedo Tellez se consagró al Señor en la Comunidad Salesiana. Durante estos años de su primera profesión adelantó estudios de bachillerato técnico en el Colegio de León XIII, los cuales coronó con mucho éxito. Su primer campo de apostolado fue Medellín donde se desempeñó como Instructor de Carpintería y allí el 18 de enero de 1939, hizo su profesión perpetua. Con el mismo cargo pasó a Ibagué (1941).

Allí tuvo oportunidad de ejercitarse en las responsabilidades de la asistencia y como encargado de la Compañía de San José donde encontró campo fecundo para el apostolado vocacional. En este sentido el señor Torres mantuvo durante su vida la inquietante preocupación por las vocaciones sacerdotales y religiosas con éxito maravilloso que sólo lo testimonian quienes hoy disfrutan de esa gracia del Señor. Todo ello como consecuencia del ojo o "tino" para el discernimiento vocacional, en aspirantes y candidatos para la vida sacerdotal o religiosa. El Señor lo había dotado de una especial sensibilidad para reconocer la voluntad de Dios. En 1955 llegó a Mosquera para ser cofundador de la Casa de San José, destinada a la formación y capacitación de los señores coadjutores. Quienes convivieron con él afirman cómo era de exigente en el cumplimiento de sus deberes y con el sentido práctico que lo caracterizaba y la jovialidad que le era natural contribuyó enormemente a mantener el buen espíritu y fomentar el ambiente de cordialidad, piedad y trabajo.

Había en él una habilidad singular para el gracejo o "chispa picareza", con la que alegraba los encuentros, las reuniones y especiales ocasiones de ambiente familiar. Era también característico en él el entusiasmo por las representaciones teatrales en las que no pocas veces se desempeñó con maestría.

Estas fueron sin lugar a duda las virtudes que le dieron perfil a su personalidad y que lo definieron como hombre de Dios, hombre de oración; fiel hijo de Don Bosco, buen religioso y amigo de todo el mundo. Creo no equivocarme al pretender poner en sus labios las palabras de Isaias "El Señor es mi Dios y Salvador: confiaré y no temeré, porque mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación...". En 1961 fue trasladado a Tunja. Allí todo fue distinto; lo que para cualquiera hubiera sido un descontrol, para el señor Torres, fue como un cambio normal sin mayores complicaciones. Allí se le confió el economato de la Comunidad, y la administración de dos obras en construcción, la obra del Templo en honor del Señor de la Columna y la obra del Oratorio Festivo, como obra social para los niños pobres y abandonados. El compartió muy de cerca los afanes y expectativas que en el desarrollo de los proyectos de construcción siempre suelen presentarse.

En la obra del templo, fue admirado tanto por los profesionales y directivos de la obra, como por el Exmo. Señor Arzobispo Angel María Ocampo Berrio quien en algún momento así se expresó ante el Párroco de esa época. "Veo con satisfacción la labor del señor Torres en estas obras, me da la impresión de que es un buen religioso...". Los obreros de aquella hora y que hoy son personas maduras, se expresan con gratitud y cariño, afirmando que admiraron en él el sentido de justicia y consideración con que los trató.

Se me escapan muchas facetas de su apostolado con los alumnos del Colegio y con los fieles de la Parroquia y devotos del Señor de la Columna. Pero de lo que sí estoy seguro es de su observancia religiosa, su amor a la Eucaristía, a la Santísima Virgen, a Don Bosco. Tenía singular simpatía para con Santo Domingo Savio a quien se refería siempre con cariño como si fuera su gran amigo" mi Dominguito Savio" así lo llamaba. Había en el señor Torres, otro aspecto de su personalidad y como virtud humana revestida por la caridad, era la atención para con los demás, propios y extraños, recibían la invitación para seguir a tomar un refrigerio o para prodigarles toda clase de comodidad al visitante. Con los superiores fue deferente, sin exageraciones ni amaneramientos, estaba atento a escuchar, obedecer y sujerir cuando las circunstancias así lo aconsejaban.

En 1964 pasó a la Sabana de Bogotá y fue nombrado para diferentes cargos en la casa del Joven Obrero (1964); en Mosquera. San José (1965-1967); dirigió la Librería Salesiana en el León XIII (1968).

Posteriormente recibió cuatro obediencias seguidas trabajando en cada casa 2 años. Tunja (69-70); Mosquera (71-72); Cúcuta (73-74) y Valsálice (75-76), luego tres años en el Centro de Don Bosco, 9 años en la Casa Provincial (81-90) y en el 91 fue trasladado al posnoviciado donde el 14 de Junio dejó este mundo para gozar del Señor en la eternidad.

No se puede concluir esta carta sin destacar dos acontecimientos que hicieron eco en su vida, en su familia y en sus hermanos salesianos.

En 1955, el 16 de diciembre se celebraron las Bodas de Oro matrimoniales de sus padres, Rosendo y Adelina. Se congregaron en la casa paterna todos los hijos, parientes y amigos para que pudieran disfrutar del calor familiar y de esa gracia concedida por Dios. El Padre Inspector y varios salesianos participaron fraternalmente en tan fastuoso y solemne acontecimiento. Hubo regocijo en todos los participantes, aún en las gentes venidas de otras veredas y poblaciones. Fruto de esta celebración ha quedado como monumento de amor, cerca a la casa paterna, la hermosa Capilla en honor de María Auxiliadora. Desde allí la Virgen María con el Niño Jesús en sus brazos parece que extendiera su manto protector sobre las laderas, valles y caminos. Esta capilla goza de privilegio especial del Ordinario de la Diócesis de Garagoa, para celebrar solemnemente la fiesta de María Auxiliadora, tener la reserva permanente del Santísimo Sacramento y la facultad concedida a una hermana del señor Torres, para distribuir la sagrada Comunión todos los días. Desde aquella fecha memorable, en el mes de diciembre siempre iba acompañado por sus hermanos salesianos, a preparar tanto la fiesta de María Auxiliadora en los días 15 y 16, como la novena de aguinaldo y la fiesta del nacimiento del Niño Jesús. Se hacia niño con los niños y prodigaba regalitos a todos cuantos se le acercaban. Estas

fechas han quedado grabadas muy hondamente en el corazón de chicos y grandes y son como el testamento de su piedad, sencillez y amor a María.

Finalmente deseo que esta carta tenga como broche de oro la pluma de uno de sus alumnos, Andrés Patiño Sanabria quien en 1955 con motivo del cincuentenario de la obra de San José en Ibagué, así escribió:

“Tuve la inmensa fortuna de entrar a trabajar en este establecimiento en el taller de carpintería bajo las órdenes del muy querido maestro y gran salesiano Sr. *Gerardino Torres* que por espacio de catorce años trabajó como suele trabajar un hijo de Don Bosco. Yo lo vi amanecer trabajando sea para una comedia o para cualquier otra cosa en donde su presencia fuera necesaria, ya que por su amor a la Congregación nunca le faltaron ánimos ni fuerzas, para llevar a cabo todo lo que se proponía hacer. Era un caballero siempre comprensivo y delicado, pero dejó los lares de este plantel donde tanta falta hizo y tanto bien hubiera podido realizar, pues repetidas veces dialogamos con él y siempre sus consejos tanto para mí como para los demás eran tendientes a llevar una vida santa y piadosa. Con él tuve que trabajar en un rancho que por su construcción era muy inadecuado para el taller, pero nunca desfalleció, hasta que con el tiempo logró ver el taller donde hoy funciona, con su amplió salón para bancos y máquinas, y para todos sus enseres de primera.”

Hermano Salesiano, no es cierto que la vida de este hermano deja la más profunda emoción de lo bello que es la vida religiosa y más cuando se desmoronan los días en servicio a los demás?

Verdaderamente un háito de su espíritu nos embarga para cantar con el apostol.

*El nos eligió en la persona de Cristo antes
de crear el mundo, para que fuésemos
consagrados e irreprochables ante él por el amor.*

Ef. 1-3

Pbro. RODRIGO A. DIAZ. SDB

COADJUTOR GERARDINO TORRES MEDINA Nació en Pachavita (Boyacá) COLOMBIA el 25 de Marzo de 1909. Murió en Santafé de Bogotá el 14 de Junio de 1991 a los 82 años de edad y 55 de profesión religiosa.

